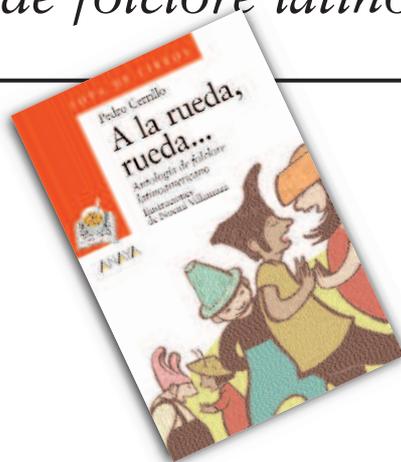




A LA RUEDA, RUEDA...

Antología de folclore latinoamericano

Pedro
Cerrillo



Ilustraciones
de Noemí
Villamuza



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2000
SOPA DE LIBROS

Proyecto realizado por: Pedro Cerrillo e Isabel Morueco

Diseño: Manuel Estrada

Director editorial: Antonio Ventura

www.anayainfantilyjuvenil.com



A LA RUEDA, RUEDA...



A la rueda, rueda...

Antología de folclore latinoamericano
realizada por Pedro Cerrillo

Ilustraciones de Noemí Villamuza

1 ARGUMENTO

Lo que, comúnmente, denominamos Cancionero Infantil es un conjunto de composiciones líricas populares y tradicionales, cuyo proceso de transmisión es oral, y que ofrecen las mismas características que las demás creaciones literarias de tradición popular: son anónimas, son patrimonio común de una colectividad y existen variantes o versiones de una misma canción, como resultado de la frecuente reelaboración que se produce a lo largo de su transmisión; son, por tanto, variantes colectivas y anónimas.

Los niños, como componentes de una comunidad, han intervenido en la aceptación y perpetuación de la obra folclórica del mismo modo que lo han hecho los adultos, pero, además, lo han hecho como un colectivo con intereses, prácticas y

gustos propios; ello ha provocado, con el paso de los años, la existencia de un caudal lírico de tradición específicamente infantil que contiene variados temas y diversos tonos.

La Poesía Lírica Popular, como cualquier manifestación literaria de transmisión oral, está en permanente peligro de desaparición; por eso, es fundamental que, entre todos, contribuyamos a su fijación, sobre todo en unos momentos, como los que vivimos desde hace ya unos años, en que su práctica no es tan habitual como antaño.

En el caso del Cancionero Infantil no podemos desaprovechar las ventajas que comporta un destinatario como el niño, que aún no se ha habituado a determinadas convenciones sociales ni a prácticas lúdicas de corte pasivo: de todos modos, no debemos olvidar que, en el proceso de perpetuación oral de una obra literaria, no solo intervienen el emisor y el destinatario



A LA RUEDA, RUEDA...

sino también el conjunto de la comunidad en que esa obra se produce, que va a ser la que, finalmente, haga posible esa perpetuación o, por contra, su desaparición, con su aceptación o con su rechazo.

El Cancionero Infantil, con su propia caracterización literaria y sus diversas manifestaciones —siempre en función del contenido y del propósito con que cada composición se interpreta—, aporta al conjunto de la Literatura elementos temáticos y estructurales especiales, habiendo resistido la presión de esos agentes externos con notable firmeza, sin duda porque los niños han tenido más fidelidad con el pasado que los adultos.

2 AUTOR E ILUSTRADORA

Pedro C. Cerrillo

Vive en Cuenca (España). Es profesor de literatura en la Universidad de Castilla-La Mancha y director del CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil). Dese hace años ha centrado su trabajo en el estudio y la difusión de la literatura infantil, con especial dedicación a la poesía de tradición popular.

Noemí Villamuza

Lleva tiempo dibujando. Para ella ilustrar para niños supone algo tan maravilloso como recuperar esa infancia perdida que se renueva con fuerza, unida a los conocimientos y experiencia del adulto.

3 CLASIFICACIÓN DEL CACIONERO

En esta antología hemos incluido composiciones de cinco tipos diferentes: Adivinanzas, Canciones escenificadas, Suertes, Burlas y Trabalenguas.

Algún lector podrá decir que faltan las Nanas y los Primeros juegos mímicos. Y tendrá razón. No aparecen porque son composiciones que se dirigen al niño más pequeño (al que todavía no habla o está empezando a hacerlo), y necesitan obligatoriamente la intervención del adulto, que es quien dice la cantinela, mientras que las Adivinanzas, Canciones escenificadas, Suertes, Burlas y Trabalenguas son composiciones en la que los niños son emisores y receptores al mismo tiempo.

Adivinanzas

Son breves composiciones que gustan a los niños de todo el mundo, porque, de algún modo, son un juego; un juego verbal que esconde algo (un objeto, un nombre, un personaje) que hay que «adivinar».

Canciones escenificadas

Son composiciones que exigen una escenificación o, incluso —a veces— una incipiente representación, en la que los niños



que intervienen gesticulan, actúan y cantan. Existen muchas, y su difusión es tan grande que las solemos conocer por el nombre de la acción a la que acompañan: «de comba», «de rueda», «de corro», «de filas», «de columpio», «de grupo», etc.

Suertes

Se usan para marcar el orden de actuación de los participantes en un juego, señalando quién se «queda» y quién se «libra», acompañando, en otras ocasiones, el desarrollo del propio juego. Son fórmulas casi rituales, de contenidos disparatados, incluso absurdos, pero muy rítmicos y divertidos.

Burlas

Son retahílas que tienen como finalidad mofarse o burlarse de otro, bien por lo que hace, o por lo que dice, o por cómo es.

Trabalenguas

Son composiciones que se construyen con juegos sonoros y juegos de palabras, de pronunciación difícil, sin significado lógico, en muchos casos, y que tienen como finalidad provocar que otro, a quien se le reta a que diga el trabalenguas, se equivoque, con la consiguiente risa del que ha hecho la propuesta.



4 EL CANCIONERO INFANTIL EN LA ESCUELA

El Cancionero Infantil puede ser un excelente recurso didáctico para la mejora de las destrezas y hábitos expresivos infantiles, que contrarreste la excesiva preocupación educativa por la teoría gramatical y por la norma lingüística estructural, en detrimento casi siempre de la creación, del placer de leer y escribir y del simple goce de la magia de la palabra poética.

¿Hay alguna manera mejor de iniciar a los muchachos en los secretos del len-



guaje que extrayendo de las cantinelas que ya conocen los elementos objeto de cada práctica? Enumeraciones, personificaciones, comparaciones, estructuras binarias, juegos de palabras, sencillas antítesis, metáforas de fácil comprensión, modelos oracionales de distinto tipo, onomatopeyas, etc., etc. El Cancionero Infantil es portador de un amplio abanico de recursos con los que se pueden ejemplificar muchas lecciones de Lenguaje. Además, el docente no debería olvidar que para el niño, quizá más para el niño pequeño, la palabra oída es algo fascinante, por el tono y la afectividad de la voz que la dice, o por la emoción que puede transmitir el emisor; y los contenidos de estas cantinelas, a veces disparatados, provocan en todos los niños, no solo en los más pequeños, gracias a sus ilimitadas posibilidades imaginativas, toda una serie de sensaciones que viven muy intensamente, y que los adultos, por tenerlas más lejanas, a veces olvidamos que existen.

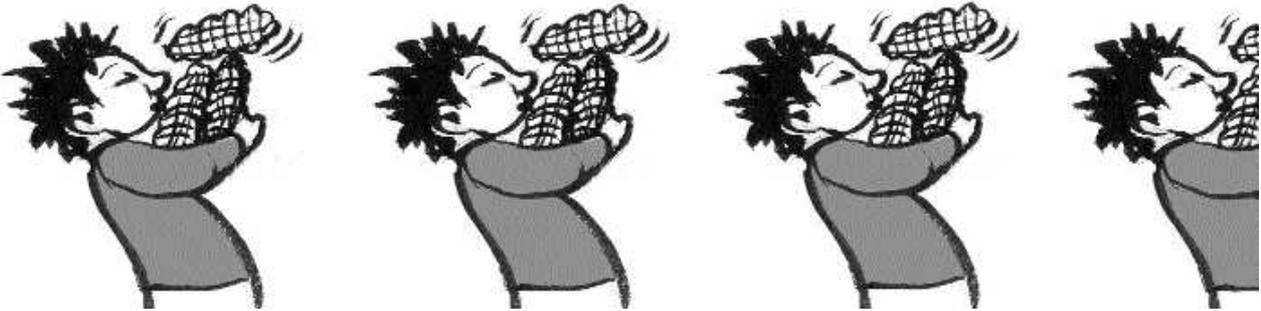
Por otro lado, la memoria oral, es decir el caudal de conocimientos —populares y tradicionales, aprendidos a través del proceso de la oralidad— con que el niño llega a su primer contacto con la cultura oficial —que se produce cuando accede a la escuela por primera vez— no debe desaprovecharse; al contrario, debe fomentarse, aumentarse y practicarse, para de ese modo poder pasar, sin excesivas novedades, de la poesía oral a la poesía escrita, es decir de lo popular a lo cul-

to; frecuentemente, y por desgracia, el proceso empleado suele ser el contrario.

Los primeros juegos mímicos, las nanas, las burlas, las suertes, las adivinanzas, las retahílas de distinto tipo o las canciones acercan al niño, natural e inconscientemente, al primer lenguaje, al tiempo que son materiales que forman parte de su incipiente patrimonio cultural. Nuestra obligación, como padres y como maestros, es ayudar a conservarlos.

El uso del Cancionero Infantil en la escuela contribuirá, con toda certeza, al desarrollo creativo de las destrezas expresivas de los niños, a superar sus dificultades ortológicas, a fomentar sus habilidades poéticas, a crear sólidos hábitos lectores, a practicar determinadas estructuras gramaticales; incluso podemos encontrar en él diversos componentes dramáticos (sobre todo en las canciones escenificadas) que pueden ser muy útiles para trabajar la dramatización.





5 LEER, DECIR, CANTAR, JUGAR

Buscamos títulos

Muchas de las canciones incluidas en el libro no tienen título. En el apartado correspondiente a las Canciones escenificadas, solo una se titula «Romancillo de la escritura», pero todas las demás carecen de nombre que las identifique. Formaremos equipos de tres o cuatro personas y se les asignarán dos poemas, a los que deberán poner título. Después, cada equipo leerá en voz alta sus poemas, explicando los motivos de los títulos que les han dado.

Cambiamos palabras

Leeremos la cantinela «A la rueda, rueda», fijándonos bien en las palabras finales de los cuatro primeros versos: «rueda», «canela», «centavos» y «escuela». Propondremos que se sustituyan por otras, sin que el texto pierda sentido.

Cantaremos ahora la canción «Cucú, cantaba la rana», debiendo sustituir, en esta ocasión, las palabras finales de todos los versos. Cuando lo hayamos logrado, escribiremos en la pizarra los dos textos: el original y el que resulte de las sustituciones.

Nuestras propias adivinanzas

En el libro se pueden leer varias adivinanzas que, a lo mejor, muchos chicos ya conocerán. Pero existen miles de adivinanzas de las que no sabrán la respuesta: porque son más raras, o más difíciles, o porque nunca las han escuchado; que se fijen bien en esta. ¿Sabrían resolverla?

*Un hortelano un poco tontillo
sembró en su huerto la palabra pepinillo.
Una respuesta ahora yo os pido:
¿qué crecieron: palabras o pepinillos?*

Explicaremos un poco el funcionamiento de la adivinanza, atendiendo, sobre todo, a la presencia en ella de dos tipos de elementos: los que nos aportan información verdadera sobre el objeto



que se pretende adivinar y los que nos aportan información equívoca y, por tanto, tienden a confundirnos. Posteriormente ejemplificaremos el proceso de creación de una adivinanza, siguiendo estos pasos:

□ Primeramente se elige un objeto, animal, personaje, profesión, etc., es decir, aquello que esconderemos en el texto y que será lo que haya que adivinar.

Ej.: El perro.

Nos preguntamos ¿qué es?

¿Persona, cosa, animal?: Animal.

Indagamos sobre sus hábitos, vida, características, etc.

Vive en las casas y en el campo.

Tiene mucho olfato.

Tiene cuatro patas.

¿Qué cosas sabe todo el mundo del perro?

Que es muy fiel.

Que es animal de compañía.

Que es el mejor amigo del hombre.

□ Recordemos que la adivinanza es un reto que se le propone al destinatario de la misma: para que acierte o no acierte la respuesta.

□ Pues ya tenemos información suficiente para crear la adivinanza. Veamos:

Vive en las casas y en el campo
y es el mejor amigo del hombre.

¡Adivina este animal
sin que yo te diga el nombre!

□ A partir de este momento, cada pareja creará su adivinanza; la escribirán en una cartulina blanca y la ilustrarán, evitando que las ilustraciones aporten pistas demasiado evidentes sobre la respuesta correcta; esto no se podrá evitar cuando los chicos sean demasiado pequeños.

¿Cómo nos imaginamos la Pájara Pinta?

Probablemente casi todos conocerán la canción de La Pájara Pinta. Podemos recordarla en la versión que publicamos en este libro; pero, ¿alguien tiene una imagen concreta de este personaje? Pediremos a los chicos que se la imaginen y que la dibujen.

Una vez entregados los dibujos, analizaremos las semejanzas que se puedan encontrar entre todos ellos.

¿Es un coro o es el eco?

Se formarán grupos de cuatro personas; cada uno tendrá que recitar una de las composiciones del apartado de Canciones escenificadas. Pero será un recitado especial, ya que uno de los miembros del grupo será el «solista» y los otros tres el «coro».

Puesto en pie, el solista irá diciendo cada verso, y el coro irá repitiendo la última palabra; por ejemplo:

Mañana es domingo (domingo)
de gallo y gallero (gallero).



Pasó un caballero (caballero)
vendiendo romero (romero).

Mis días de la semana

Leeremos con atención el texto en el que se le asignan distintas cosas (sobre todo actividades) a cada uno de los siete días de la semana.

Pediremos a los chicos que sustituyan esas cosas por aquellas otras que a ellos les gustan más. Es un ejercicio individual, en el que cada muchacho deberá identificar cada día de la semana con acciones de carácter personal o familiar.



Cartas en verso

En el «Romancillo de la escritura», entendemos que alguien le escribe a su amor ausente.

Cada uno escribirá una carta imaginaria en verso, de la misma extensión que el citado romancillo; para ello deberá indicar:

- El personaje que escribe.
- El destinatario a quien se dirige.
- La localidad y el país de origen.
- La localidad y el país de destino.

Ritmos y ritmos

La poesía es, esencialmente, ritmo. Pero la lectura de un poema puede tener diversos ritmos, aunque cada poema deberíamos leerlo con el ritmo que, en sí mismo, encierra, atendiendo a las pausas, los encabalgamientos, los acentos tónicos, la rima, etc.

Con esta actividad lo que se pretende es «jugar con los ritmos». El texto «Cucú, cantaba la rana» tiene trece versos; vamos a leerlo (individualmente o por grupos, pero siempre en voz alta) de distintas maneras, lo que propiciará ritmos diferentes:

- El verso 1º, riendo.
- El verso 2º, llorando.
- El verso 3º, silabeando.
- El verso 4º, convirtiendo cada vocal en una «a».



A LA RUEDA, RUEDA...

El verso 5°, con todas las vocales en «e».

El verso 6°, con las vocales en «i».

El verso 7°, con las vocales en «o».

El verso 8°, con las vocales en «u».

El verso 9°, tartamudeando.

El verso 10°, leyendo las palabras al revés.

El verso 11°, muy despacio.

El verso 12°, muy deprisa.

El verso 13°, normal.

4.9. Burla que te burla.

Leeremos con detenimiento las burlas que hemos incluido en la antología; cada uno de los participantes dirá si les parecen pesadas, graciosas, ocurrentes, tontas, etc. Quienes conozcan alguna otra burla, la dirán, indicando a quién se la dicen y con qué motivo.

6 EL PODER DE LA MEMORIA

En busca de títulos

Bisabuelos y bisabuelas, abuelas y abuelos, madres y padres, hijas e hijos, nietos y nietas, han intervenido, en distintos momentos, en la cadena de transmisión de las canciones populares infantiles, haciendo posible casi un milagro: la pervivencia en el tiempo de cada una de las cantinelas y sonsonetes que forman parte del Cancionero Infantil.

Pongamos a trabajar nuestra memoria.

□ Se pedirá a los chicos que pregunten a sus familias quién recuerda una canción o cantinela infantil; la deben escuchar primero y, luego, escribirla y traerla a clase, indicando los siguientes datos:

—Parentesco de quien se la ha dicho.

—Edad que tiene ahora.

—En qué momento la aprendió o desde cuándo la recuerda.

□ Preguntaremos si alguien conoce alguna cantinela de la antología, pero en versión distinta a la que en ella aparece; si es así, compararemos las dos versiones y veremos las diferencias.

